

Los niveles ontológicos de la necesidad en el *Timeo* de Platón

Resumen:

Se analizan los niveles ontológicos de la Necesidad, tal como se presentan en el *Timeo* de Platón. Un nivel lo constituye la Necesidad como causa primaria o eficiente, que en el mito está representada por la Inteligencia, personificada en un Demiurgo creador. En este nivel todo lo creado, por necesidad tiene un Creador (una causa) y también un Modelo. A esta causa primaria se contraponen otros tipos de causas que son aquellas que desprovistas de razón dan origen a efectos causales, sin orden, Causa errante, o fuerza de la naturaleza sin intervención inteligente, Necesidad en su forma pura, suerte de remanente del caos inicial, y representan la ausencia de una causalidad racional. Como el Universo fue creado por una conjunción de Inteligencia y Necesidad se establece un equilibrio entre ambas fuerzas, donde siempre la Inteligencia tiende a persuadir a la Necesidad. En el resultado final tenemos fenómenos que obedecen sólo a Necesidad pura, o Inteligencia, y los que representan la variable e infinita combinación de ambas fuerzas.

Palabras clave: Necesidad, Inteligencia, Demiurgo, Causa errante.

Abstract:

The ontological levels of Necessity are analyzed according to Plato's *Timaeus*. A first level is the Necessity as efficient or primary cause, represented in the myth as the Intelligence, personified in a Creator (Demiurge). At this level everything have by Necessity a Creator (a cause) and also a Model. To the Primary Cause are opposed the Secondary causes, errant causes, moving without intelligent aim, remnant of the initial chaos, being absent from the rational causality. Being the Universe created by the combination of Necessity and Intelligence, an equilibrium between both strengths is created, having the Intelligence capacity for persuading the Necessity. In the last we have an infinite and variable combination of phenomena depending on which one predominates.

Keywords: Necessity, Intelligence, Demiurge, Errant Cause.

* Universidad Central de Venezuela. Escuela de Filosofía

En el comienzo del discurso de Timeo se plantea de entrada la tesis de la Necesidad como causa primaria, sin antecedente fenoménico, cuando dice en 28a4-5: ‘Todo cuanto deviene, deviene **necesariamente** por alguna causa’. O en otra interpretación: ‘todo lo generado es generado por una causa’. Y a continuación agrega: ‘Es imposible por tanto que algo devengue sin alguna causa’. Tenemos aquí un caso inequívoco de Necesidad como causa eficiente o primaria. Esta oposición entre Necesidad y la noción de imposible nos indica en este caso la fuerza absoluta de la Necesidad: lo que es por Necesidad es imposible que no sea. Esta Necesidad en su nivel ontológico más alto se predica de la causa eficiente: todo lo que es generado es necesariamente generado por una causa eficiente, sin la cual es imposible que lo generado sea generado. En el Timeo esta necesidad en cuanto causa eficiente esta representada por la fuerza de la inteligencia o lo que es igual por el Demiurgo creador.

En el mito del Timeo la idea de Necesidad como causa primaria va a estar expresada también en el resultado de la obra. En 28a6-b1 dice: ‘Cuando el artífice construye la forma y cualidad de algo, fijando siempre su mirada en el ser inmutable, y se sirve de éste como modelo, todas las cosas así ejecutadas serán **necesariamente** bellas’. Igualmente aquí la Necesidad no depende de un antecedente fenoménico, sino que deriva de un *a priori*, que es la obra del creador. Por tanto, la razón de que por Necesidad la cosa ‘así ejecutada’ sea bella depende exclusivamente de las cualidades propias del ‘artífice’ (Demiurgo) que son las de un Dios. El concepto no es exclusivo del Timeo. Platón, en el *Sofista* 265c9 ha planteado antes la idea de causalidad originada en la divinidad.

Timeo en 29b1-2, consecuente en la construcción del mito, se mantiene en el mismo nivel cuando dice ‘Es de **total necesidad** que este mundo sea una imagen de algo’. Aquí tenemos que preguntarnos por qué tiene que ser una imagen y qué clase de imagen tiene que ser? El propio Timeo nos ha dicho antes que ese algo (a saber, el mundo de las Formas) es **necesariamente** el modelo eterno (29a2-3) de todas las cosas. Platón está entonces fundamentando su teoría de las Ideas en el concepto de Necesidad.

Esta causa necesaria eficiente o primaria va a representar en el mito de la creación el trabajo de la inteligencia, que es como decir la obra del Demiurgo. Pero esta no es la única causa que existe en la mecánica del cosmos. En 46d7-

el Timeo dice que 'el que ama la ciencia y el espíritu tiene que investigar las causas de la naturaleza inteligente', y plantea ésto, para contrastarlas con «aquellas causas que desprovistas de razón siempre dan origen a los efectos causales y sin orden». Y en 46e1-2 contrasta de nuevo la idea con las cosas que son movidas por otros y que a su vez **por necesidad** mueven a otras: Estas últimas no son causas finales sino que se producen por Necesidad. Como ejemplo podría decirse que si un hombre me choca yo puedo por designio inteligente impedir pasar el choque a un tercero, pero si golpeo una bola de billar, ésta no puede impedir golpear a la bola vecina. Aquí la conclusión es que sólo lo semoviente puede mostrar propósito inteligente.

Esta extrema dualidad planteada en dos momentos del diálogo, va a estar luego matizada por una afirmación fundamental que plantea Timeo a partir de 47e5-48a2 cuando nos dice que 'este Universo nació por la unión de Necesidad e Inteligencia' lo cual nos conduce a pensar que la necesidad no es una fuerza desconocida para la inteligencia, ni es un poder que le estorba en sus designios. Debemos recordar lo que ya ha dicho en *Leyes*, de que el alma es el principio del movimiento y que, por tanto, la materia *en cuanto* materia, siendo una cosa sin alma no tiene absolutamente ningún poder por sí misma; y el poder que llegue a tener le proviene siempre del alma. La causa errante es la fuerza de la naturaleza sin la intervención de inteligencia y que viene a ser la suma total de las leyes físicas que gobiernan el universo material. Esta noción de la causa errante se introduce a partir de 48a5-7 cuando Timeo dice que «Si alguien investiga cómo realmente nació este mundo, hay que recurrir a la imagen de la Causa Errante en cuanto a su naturaleza de engendrar movimiento». Esta Causa errante según Luc Brisson es el atributo o la forma de presentarse la Necesidad en su forma pura. Se manifiesta en la existencia de los elementos en la forma caótica antes de la llegada del Demiurgo para efectuar el proceso de llevar el orden y las proporciones para la formación del mundo. Según la expresión de Brisson 'esta anterioridad no debe ser entendida como una localización temporal, sino más bien como un estado ontológico que implica la ausencia de una causalidad racional'. Todo esto implica que el primer acto del creador se ejerce sobre la Necesidad, pero cuando ésta todavía estaba en su forma de causa errante, persuadiéndola para pasar del caos al orden, o sea que la acción del Demiurgo consiste originalmente en ordenar la causa errante:

de esta manera los elementos adquieren una forma distinta y definitiva y se estabilizan y orientan sus movimientos; también se les fija unas determinadas proporciones y se les comunica la armonía. Es por ello entonces que el mundo, aunque procediendo del caos, por obra de la razón, en la medida de lo posible, viene a ser bello y bueno.

De inmediato Timeo insiste en la afirmación de 48a2-3 de que 'la razón prevaleció sobre la Necesidad, habiéndola persuadido para que condujera la mayor parte de las cosas generadas hacia lo mejor' A medida que la ciencia avanza encuentra cada vez, más y más conexiones racionales en los hechos naturales, donde antes se percibían remanentes del caos. El párrafo siguiente 48a4-5 reafirma la persistente noción de que 'según los mismos principios, este mundo fue construido así desde el comienzo porque la necesidad fue vencida por la persuasión inteligente' y literalmente aquí se reafirma la fuerza constructiva de la inteligencia en la metafísica de Platón. Archer-Hind¹ aprovecha esta frase para deslindar la Necesidad en Platón de la de Demócrito. Para Platón, las fuerzas de la naturaleza aunque inevitables e inexorables en su acción, son manejadas por la inteligencia para un fin bueno; y aun cuando de su acción surgiera el mal, la inteligencia puede persuadirla para alcanzar el bien o al menos reducir el mal a un mínimo. La Necesidad así persuadida es en cierta forma una operación de la inteligencia. En cambio para Demócrito la Necesidad constituye 'una fuerza todopoderosa, no inteligente, que trabaja sin designio' y si de su trabajo resultare un bien o un mal es enteramente un asunto aleatorio o azaroso. La Necesidad en Demócrito no tiene nada que ver con el bien o con el mal.

En resumen el movimiento caótico impulsado por la causa errante representa la fase de la necesidad pura. Una vez persuadida por la inteligencia los elementos se ordenan y adquieren proporción; de aquí en adelante ambas causas permanecen, y la inteligencia va, —personificada en el Demiurgo—, a representar a la causa racional o primaria, mientras que la causa errante, —convertida en Necesidad, va a constituir la causa secundaria. Esta relación entre las dos causas se mantiene interactuando en formas variables según los momentos ontológicos a lo largo del mito. Una vez constituido el mundo

¹ Archer-Hind, R. D. *The Timaeus of Platón*. London, 1888. Pág. 167.

(cuerpo y alma) la razón tiene como ámbito propio al alma racional que se va a expresar a través de la razón, pero por otra parte el cuerpo queda sometido a las leyes de la Necesidad, las cuales dirigen la generación y la corrupción, que se expresa por una cadena causal derivada del movimiento propio de cada uno de los elementos constitutivos de la materia.

En el *Timeo* (48a2) la Razón prevalece sobre la Necesidad para persuadirla, de modo que Necesidad viene a ser una entidad subordinada o un 'ayudante' o si se quiere un 'accesorio' de la razón. Por tanto no podemos identificar totalmente a Necesidad con fuerza 'bruta', 'irracional', intrínsecamente mala, pues su función principal, como veremos, es la de estar 'subordinada' a la inteligencia para alcanzar el bien. En otras palabras, la Necesidad en la mayor parte de los casos se va a comportar como una fuerza 'racionalizable', y la relación que ella va a tener con la inteligencia se va a manifestar en muy diversas modalidades.

La relación permanente entre inteligencia y necesidad y sus consecuencias éticas y políticas ha sido tema estudiado por numerosos autores. Entre ellos Easterling² quien nos dice: «Es verdad que la doctrina de Inteligencia y Necesidad constituye una cierta clase de dualismo, pero esto no necesariamente significa que Necesidad debe ser vista como un principio independiente que actúa en oposición a inteligencia. Platón parece presentar dos diferentes aspectos de la relación entre los dos principios. El universo creado no es perfecto, y puesto que el Creador desea que sea tan perfecto como posible, esto implica que su poder está de alguna manera limitado. Esta limitación, aunque sin duda es en partes debida al hecho de que la creación es solamente una copia de la realidad y por tanto necesariamente imperfecta, puede ser más particularmente adscrita a la Necesidad que frustra o al menos modifica el propósito de la inteligencia. Pero en lo que Platón insiste más a menudo no es en que la inteligencia es frustrada, sino más bien en que a pesar de todo, el resultado es excelente. De hecho inteligencia y necesidad aparecen no como dos fuerzas opuestas en confrontación directa: más bien forman una sociedad (aunque la cooperación entre ellas sea limitada) en la cual inteligencia es el

² Easterling, H. J. *Causation in the Timaeus and Laws X*. Eranos. Vol. I.XV, 1967. Págs. 27-29.

socio mayor y más importante». Y más adelante este mismo autor agrega (pág. 29) «pero el hecho de que inteligencia gana por persuasión y no por la fuerza, muestra que el producto final, como lo vemos, es el resultado de cooperación, no de oposición». Taylor nos advierte que ‘debemos ser cuidadosos en no confundir la ‘necesidad’ de la cual habla Platón con el principio de orden y ley. Ley y orden son precisamente aspectos del mundo que él asigna a la inteligencia como su fuente; se nos ha dicho insistentemente que necesidad es algo desordenado e irregular, la causa errante, la *πλανωμένη αἰτία*.. Así la Necesidad del Timeo es algo muy diferente de la Necesidad del mito de Er, o la de los estoicos que son personificaciones del principio de ley racional y orden. Por otra parte, Necesidad no significa ser un principio independiente, malo, porque él es sumiso a la inteligencia; la mente, ‘la mayor parte de las veces’, —se dice,— ‘la persuade’; su función es la de comportarse como un instrumento de los propósitos de la inteligencia.

Habiendo intentado en los párrafos anteriores definir el campo específico de las dos fuerzas, la inteligencia y la necesidad y su capacidad de actuar cada una por separado, nos corresponde ahora analizar con detalles el mecanismo por el cual ambas fuerzas pueden coexistir en un aceptable equilibrio. Esta coexistencia se manifiesta en el diálogo en infinidad de situaciones, especialmente en el momento en que se produce la construcción del cuerpo del hombre, dando lugar así a uno de los aspectos más apasionantes en el mito de la creación. Ello se va a expresar en un desarrollo de la teoría platónica del alma, que evoluciona desde ser un alma que tiene sus partes irracionales hasta la creación en el Timeo de tres almas separadas: la racional, inmortal, ubicada en la región del cerebro, por tanto inteligente, con sus mecanismos para el reconocimiento de lo Mismo y lo Otro, en suma para ejercer las funciones del *logisticon*; un alma belicosa ubicada en la región del corazón, ella misma mortal, pero propensa a escuchar a la razón y una tercera alma, también mortal, la apetitiva, que los dioses ataron como una ‘bestia salvaje’ en la región del ombligo, separada de la anterior por la membrana del diafragma y sujeta también a recibir las órdenes del alma racional, a través de un complejo mecanismo de persuasión, atemorización y disuasión.

No hay duda de que la tesis platónica de concebir el alma en una forma tripartita: —la inteligente, inmortal, eterna, causa del movimiento inteligente,

capaz de aprehender lo inteligible y lo sensible, y las dos almas mortales (la belicosa y la concupiscible) con funciones de menor jerarquía, principalmente regentes de lo relacionado con las cosas que se producen 'por necesidad' en el cuerpo humano, — representa un paso trascendental en la evolución de la Ontología en el pensamiento occidental. Ello permite en el mito diferenciar de una manera absolutamente decisiva el problema de la determinación intelectual y la recepción y coordinación de sensaciones, conjuntamente con decisiones que forman parte de 'lo necesario' en cuanto funciones vitales del cuerpo. En otras palabras, la diferenciación del alma en esos dos niveles ha permitido delimitar de una manera 'un poco más precisa' las causas primarias o inteligentes con respecto a las causas secundarias, subsidiarias o subordinadas, que ocurren por necesidad en la anatomía, la fisiología, la patología y la psicología humana; y digo 'un poco más precisa' porque, como hemos visto, en muchas oportunidades ambas causas, o coinciden o se subordinan de tal manera que pueden llegar a confundir sus funciones.

Ya en la construcción propiamente del cuerpo del hombre se van a imbricar las causas divinas y las causas necesarias en una mezcla de puras conveniencias. A título ilustrativo vamos a intentar presentar algunos ejemplos en los cuales se destaca con evidente nitidez la relación mutua entre Inteligencia y la Necesidad en la construcción del cuerpo del hombre.

El creador concibe un tejido seminal, formado por los elementos constitutivos (fuego, aire, agua y tierra) más puros, que van a formar el encéfalo y la médula, a los que va a proteger con un cerco óseo que es el conjunto del cráneo y la columna vertebral. El cráneo contiene el encéfalo el alberga el alma inmortal, racional, es construido esférico para facilitar el giro de los círculos de lo Mismo y de lo Otro, y ejerce las funciones del logisticon; la columna vertebral, alargada, que contiene la médula, es donde se fijan las almas mortales, la belicosa y la apetitiva.

La médula es considerada por Platón como un elemento especial en la estructura del cuerpo humano. Afirma que esta estructura está compuesta por los 'triángulos primordiales que por ser firmes y lisos son capaces de proporcionar con la máxima exactitud fuego, agua, aire y tierra' (73b7-c2), o sea que su real materia prima fue cuidadosamente escogida entre los mejores elementos fundamentales disponibles.

Por el contexto, en muchos lugares parece que Platón se refiere a la médula espinal, como una continuación del encéfalo y asimila esta última estructura bajo el mismo nombre o concepto. El texto platónico de 73b3-5 aunque algo enigmático nos permite una interpretación aceptable: ‘los vínculos de la vida, atando el alma en el cuerpo por ambos lados, arraigándola profundamente en ella (en la médula)’. En otras palabras el alma se liga al cuerpo a través de la médula, pero para ser coherentes con lo que se ha dicho antes, —de que el alma racional fue implantada en la cabeza, — tendríamos que interpretar que Platón conceptualmente la médula espinal al cerebro, y en esto estaba en lo correcto, si consideramos a la médula también como parte del cerebro. Esto mismo lo confirma en 73c3-4: ‘Después implantó y ató las partes de las almas a ella’ (a la médula). Aun cuando la médula va a ser un cuerpo común para soportar las tres clases de almas, de ninguna manera va a existir una zona distinta de médula para cada una de las almas. La parte más alta de la médula que llamó cerebro, y que contendría la parte racional del alma, la hizo esférica por las razones que antes hemos dicho. A la parte de la médula que iba a retener las partes mortales del alma la hizo cilíndrica, la rodeó de una cobertura ósea y construyó a su alrededor el cuerpo. Todo apunta a pensar que Timeo expresa que el asiento del alma racional se vincula a la parte más alta de esta estructura medular que es el encéfalo y que la parte inferior, correspondiente a la médula espinal se vincula con las partes mortales del alma.

En lo adelante el relato se va a concentrar en la explicación de la construcción de los demás tejidos del cuerpo, todos, como se ha dicho, derivados de la médula, que como dijimos es una suerte de tejido seminal. A partir de 73e1 Timeo nos va a explicar el procedimiento seguido por el dios para la formación del sistema óseo. Como este tejido no podía ser susceptible de disolverse por el agua, ni de fundirse con el fuego, con los cuales iba a estar siempre en contacto, el dios ideó un método afín al empleado en el templeado de los metales: mezcló tierra pura y suave con médula, mezcla ésta que fue colocada al fuego, luego bañada con agua, nuevamente en fuego y luego otra vez en agua, y así alternativamente, de modo que la estructura del hueso lograra poseer la propiedad antes dicha de ser insoluble por el agua e infundible por el fuego. Con este producto torneó la ‘esfera ósea alrededor de su cerebro’

y luego 'moldeó vértebras óseas alrededor de la médula del cuello y de la espalda y las extendió como pivotes desde la cabeza a lo largo de todo el tronco' (74a1-4).

A qué se debe esta extraordinaria preocupación del creador por proteger de un modo tan especial las estructuras medulares? Ya ha dicho que la médula es considerada como el tejido a partir del cual surgen los demás tejidos, y ella a su vez, como simiente, fue hecha con los mejores ingredientes o sea con las porciones de los cuatro elementos que contuvieran los triángulos primordiales más firmes y lisos (73b6-c3). Pero una vez ya construido el cerco óseo de protección, declara que lo ha hecho para 'proteger toda la simiente' (73e4), dándole así a la médula espinal la propiedad de ser el tejido seminal del cuerpo humano, cosa que va a declarar abiertamente más tarde en el diálogo en 91b, cuando nos habla del semen genital como una destilación de la médula.

Ahora bien, de gran significación en cuanto a la previsión teleológica en la construcción del hombre es lo que apunta en 74a5-7. Dice Timeo, el dios 'protegió (a la médula) con un cercado pétreo al que puso articulaciones, insertando entre ellas la fuerza de lo diferente para el movimiento y la flexión'. La frase ha sido interpretada de forma diferente por los diversos comentaristas y creo que sería inútil hacer aquí un catálogo de las diferentes interpretaciones, algunas de ellas obviamente temerarias. Luc Brisson³ en una larga nota pasa revista a las diversas interpretaciones, para concluir en apoyo de Taylor, a su vez en apoyo de Wilson, apoyado en Aristóteles. Lo Diferente ha sido señalado como la expresión de la pluralidad, representando lo extenso o sea la cosa visible y palpable en el devenir del cosmos: esta 'fuerza de lo diferente' que se le asigna a la columna vertebral, podríamos interpretarla como la expresión de una multiplicidad de partes separadas (sfondÚlioi), vértebras con capacidad de ejercer movimientos separados y a su vez funcionar como un órgano unitario. A este respecto dice Cornford:⁴ 'Esta curiosa frase indica que Platón vio algo

³ Luc Brisson. *Le même et l'autre dans la Structure Ontologique du Timée de Platon. Un commentaire systématique du Timée de Platon. Publié avec le concours du Centre National de la Recherche Scientifique.* Editions Klincksieck. Paris, 1974. Págs. 421-422. Brisson trae las opiniones de G. Stallbaum, de Th. H. Martin, Archer-Hind, A. E. Taylor, Cook Wilson y F. M. Cornford.

⁴ Francis M. Cornford, *Platon's Cosmology*, Liberal Arts, 1937, pág. 205. 5. Luc Brisson, *Timée Critias*. Traducción inédite, introduction et notes. G. F. Flammarion. Paris, 2001. Nota No.

simbólico en este contraste con la simple y sólida esfera del cráneo (análogo al cuerpo esférico del mundo), adaptado solamente a las constantes revoluciones del alma racional. La parte inferior del alma, conectada con la médula espinal, exhibe las características de la causa errante'. El mismo Luc Brisson⁵ en su nota No. 646 a su traducción concluye en que la dificultad parte de una mala lectura de $\delta\nu\nu\acute{\alpha}\mu\epsilon\iota$ + genitivo que 'una vez más hay que interpretar como un término de apoyo', o sea que una articulación consta de dos elementos, el uno apoyándose en el otro. He querido asomar este ejemplo en el que se imbrican las funciones de la causa inteligente y la causa necesaria en la búsqueda de lograr un mecanismo funcional perfecto.

Pero iguales cosas van a ocurrir en la formación de los tendones, en la distribución de las carnes y en la razón de ser del esqueleto óseo.

Para Timeo los tendones fueron ideados (74b5-7): 'para lograr un cuerpo flexible y extensible, por medio de la unión de todos sus miembros a través del género de los tendones que se tensa y relaja alrededor de los pivotes'. Scott Bourges⁶ escribió recientemente un artículo que concentra su atención en un aspecto particular de la construcción del hombre, cual es el papel y la función de los tendones dentro del cuerpo, especialmente para destacar su relevancia en las teorías principales de la armonía cósmica y la relación del macrocosmos al microcosmos. Dice que 'la primacía de los tendones en el relato físico es atestiguada claramente por la afirmación (a) de que ellos son responsables de la cohesión de la estructura humana y (b) que ellos son la causa física del movimiento — un movimiento deliberado que se alcanza por la reconciliación de los opuestos corporales de hueso y carne. Esto significa mantener el cuerpo en un particular tono o tensión que es necesario para su operación. Luego Bourges relaciona este tono corporal conseguido por los tendones con la tensión del arco de un instrumento de cuerda, lo cual nos indica (a) que él es en sí mismo armonioso, (b) que causa armonía entre los opuestos corporales de hueso y carne y (c) que puede ser destruido por

646, pág. 269.

⁵ Scott Bourges. «How to build a human body: an idealistic's guide», en *Reason and Necessity. Los niveles ontológicos de la necesidad en el Timeo de Platón Essays on Plato's Timaeus*. Ed. por M. R. Wright. Duckworth. London, 2000. Págs. 43-58.

condiciones extremas (calor, frío). Para Timeo los tendones mantienen un balance entre los extremos para permitir la actividad, y de no existir tal balance, se ejercerían las tendencias naturales del hueso o de la carne y el cuerpo se reduciría o a una tabla rígida o a una masa informe. En esta función los tendones son análogos al lugar ocupado por el alma en la teoría armónica.

Los dioses idearon a la vez que los tendones al mismo tiempo la carne, cuya creación al igual que los tendones fue ideada para que cumpliera con varios fines predeterminados: (a) protección contra las quemaduras 74b7 -8; (b) protección contra el frío 74b8; (c) protección contra las caídas por acolchonamiento 74b8 -c1 y en segundo lugar una protección permanente debido a que posee en sí misma una humedad cálida 74c2, lo cual le permite transmitir a todo el cuerpo un frío apropiado durante el verano; y durante el invierno con su calidez rechaza adecuadamente el frío intenso exterior. La composición de esta carne tenía que ser tal que combinara la blandura y la elasticidad y por ello a una mezcla de agua, fuego y tierra, agregó un fermento compuesto de ácido y sal. Explícitamente no aparece en su composición el $\mu\epsilon\lambda\delta\varsigma$, pero ya antes ha dicho que todas las estructuras se derivan de él.

El siguiente problema con el cual los dioses tienen que enfrentarse ahora es con el relativo a la distribución de las carnes, para lo cual se van a entretelar relaciones de Razón y Necesidad. Como dice Cornford⁶ 'Para proteger la médula y la vida contenida en ella la Razón usa, como medio indispensable la solidez del hueso y el recubrimiento blando de carnes. Pero la constitución de estos integumentos, como tales, tiende a frustrar otros propósitos como es el hecho de que la sensaciones deben ser transmitidas fácil y rápidamente a la médula del cerebro. Pero para ello es necesario que los espesores del hueso y de las carnes sean delgados. Así estamos frente a dos necesidades que se rehúsan coincidir. La necesidad no puede ser completamente persuadida por la razón para servir ambos propósitos y la razón tiene que sacrificar el menos importante'. Steven K. Strange⁷ nos dice: 'En 74c -75e él está preocupado en colocar una capa de carnes sobre la estructura humana. Su principal objetivo

⁶ Cornford, ob. cit. pág. 297.

⁷ Strange, Steven K. «The Double Explanation in the *Timaeus*», en *Platón 1. Metaphysical and Epistemology*. Edited by Gail Fine. Oxford, Oxford University Press, 1999. Págs. 410-411.

será proteger el cuerpo; en cuanto a protección, mientras más espesa la carne cuanto mejor; pero la espesura de la carne traerá inconvenientes indeseables: inflexibilidad y dificultad de movimientos y además embotamiento de las sensaciones. Debido a esto, otros dos objetivos que Dios tiene, movilidad y sensibilidad, van a entorpecer el objetivo de proteger al cuerpo. De esa manera el Dios está constreñido por las limitaciones de sus materiales ... y se ve obligado a escoger entre alternativas incompatibles y escoge lo mejor'. Esta limitación la da como un ejemplo de Necesidad. Veamos el desarrollo de estos procesos.

La forma de combinar este propósito y la renuncia está expresada en 74e1-3: (el dios) 'protegió con muy poca carne las partes de los huesos que más alma cobijan; las que tienen menos alma en su interior, con mucha y densa (sc. carne)'. Cuáles son los huesos que más alma cobijan? Obviamente los que contienen el encéfalo y la médula como continuación del cerebro. Ello explica por qué la cabeza y la columna no son carnosos; de hecho, de haber sido carnosa la cabeza, esto interferiría con la sensibilidad y la mente fuera obtusa. Cuáles son esos huesos que menos alma cobijan? Tenemos que aceptar que Timeo está pensando para esta categoría en los huesos largos que contienen médula. Si bien Platón identifica a la médula ósea como una estructura sin alma, de todos modos está estableciendo una clara diferencia con el tejido nervioso que ha calificado de ser ἐμψυχότατα. Igualmente el dios hizo nacer poca carne en las uniones de los huesos, pues allí no era de ninguna necesidad, y además hubiera entorpecido el traslado del cuerpo 'por ser un obstáculo para las flexiones' (74e6). Y al contrario 'llenó de carne los muslos, piernas, caderas y los huesos de brazos y antebrazos y todo lo que es inarticulado y con poca cantidad de alma en los huesos y por lo tanto vacío de inteligencia' (74e11-75a3). En esta parte Timeo vuelve a ratificar la noción de que si bien se considera el contenido de los huesos largos como una substancia ψυ-cōtata, de todos modos está concebida como parte de la misma familia de tejido que el sistema nervioso. Igualmente ratifica que aquellas partes que tienen inteligencia estarán rodeadas por menos carne. La excepción la da en este momento con respecto a la lengua, la cual está formada exclusivamente por carne, sin embargo está destinada a la percepción sensorial del gusto. Ella en sí recibe o discrimina o es el punto de origen de sensaciones, al contrario de la carne que sólo transmite

sensaciones.

La conclusión a la cual hemos de llegar en esta revisión de la distribución irregular de las carnes es que el dios prefirió dejar menos protegida la cabeza y la zona de la columna vertebral del hombre, colocando en esas zonas menos carne, pero a cambio de ello aumentaba la capacidad de recibir y transmitir las sensaciones. Esto lo afina en una definitiva frase que dice en 75a7-b2: 'la naturaleza nacida de y criada por la necesidad no admite en absoluto una estructura ósea densa y mucha carne, coexistiendo con una percepción aguda'. Supone que el hombre hubiera alcanzado el doble de su vida si 'hubiera tenido una cabeza carnosa y llena de tendones' (75b5) pero su viveza de percepción y poder de razonamiento hubiera sido menor. Pero los dioses coincidieron en hacer que el género humano 'tuviera una vida más corta pero mejor, en vez de una más larga pero peor' (75c2-4).

Pudiéramos incorporar otros ejemplos más de como se combinan los factores de la inteligencia y la Necesidad no sólo en la constitución de otras estructuras físicas, sino también en el desarrollo de las funciones sensoriales propiamente dichas, y en las muy complejas de la circulación, respiración y nutrición. Y lo que es todavía más importante, la presencia de la inteligencia para subordinar la necesidad en el tratamiento de las enfermedades, especialmente las que conciernen al alma.